12.- MEDJUGORJE

HISTORIA



Las apariciones marianas de Medjugorje comenzaron el 24-VI-1.981. Allí Nuestra Señora se apareció diariamente a seis jóvenes croatas de Herzegovina, en el territorio de una parroquia católica, en el municipio de Čitluk en Bosnia-Herzegovina.

El primer día (24-VI-1.981)

Aproximadamente a las seis de la tarde, en la zona de la colina de Crnica, conocida como Podbrdo, los niños Milka Pavlovic. Mirjana Dragicevic. Ivan Ivankovic. Vicka Ivankovic. Ivan Dragicevic. Jacov Colo. Petar Ljubicic vieron una mujer joven increíblemente bella, con un niño pequeño en brazos. No les dijo nada, pero les indicaba con gestos que podían acercarse. Sorprendidos y asustados, tuvieron miedo de acercarse, aunque pensaron inmediatamente que era la Virgen María.

El Segundo día (25-VI-1.981)

Los niños quedaron en encontrarse nuevamente en el mismo lugar donde el día anterior ya se había aparecido la Virgen, esperando verla nuevamente. De repente, un destello de luz. Los niños miraron hacia arriba y vieron a la Virgen, esta vez sin el niño. Era indescriptiblemente bella, sonriente y alegre. Les hizo gesto con sus manos de que se acercaran. Se animaron y subieron hacia ella. Inmediatamente cayeron de rodillas y empezaron a rezar el Padrenuestro, Avemaría y Gloria. La Virgen rezaba con ellos, menos el Avemaría.

Después de rezar, empezó a hablar con los niños. Ivanka, lo primero de todo, le preguntó por su madre, que hacía dos meses que había fallecido. Y Mirjana pidió a la Virgen alguna señal para dar a la gente, para demostrarles que no estaban ni locos ni mentían, como algunos habían dicho.

La Virgen dejó a los niños finalmente con las palabras: *"¡Dios esté con vosotros, mis ángeles!"* Antes, cuando le preguntaron si la volverían a ver al día siguiente, les contestó asintiendo con la cabeza.

Según los videntes, todo el encuentro fue indescriptible. Este día, dos niños que formaban parte del grupo el primer día, no estaban: Ivan Ivankovic y Milka Pavlovic. En su lugar vinieron otros dos: Marÿa Pavlovic y Jakov Colo. Y desde entonces, según esos seis niños, la Virgen se les aparece regularmente. Milka Pavlovic e Ivan Ivankovic, que estuvieron presentes el primer día de las apariciones, no volvieron a ver más a la Virgen, aunque volvían al lugar de las apariciones con la esperanza de verla.

El Tercer día (26-VI-1.981)

Muy ilusionados los niños, esperaron hacia las seis de la tarde, que era cuando se les había aparecido previamente. Iban hacia el mismo lugar, para encontrarse ahí con ella. Estaban muy contentos, aunque, al preguntarse cuál sería el resultado de todo ello, su alegría se mezclaba con temor. A pesar de todo, los niños sentían algún tipo de fuerza interior empujándoles a encontrarse con la Virgen.

De repente, mientras los niños se encontraban aún de camino, una luz destelló por tres veces. Para ellos, y para quienes les seguían, era una señal indicando el paradero, la presencia de la Virgen. En ese tercer día, la Virgen se apareció todavía más arriba que en los días anteriores. De golpe, la Virgen desapareció. Pero cuando los niños empezaron a rezar, volvió a acudir. Estaba alegre y sonriendo serenamente, y otra vez más, su belleza era irresistible.

Cuando salieron de casa, algunas mujeres mayores les aconsejaron llevar agua bendita con ellos para asegurarse de que no fuera el demonio. Cuando estuvieron con la Virgen, Vicka cogió el agua y la echó en dirección de la visión, diciendo: *"Si tú eres nuestra Madre bendita, por favor quédate, y si no, aléjate de*

nosotros". La Virgen sonrió al oír eso y se quedó con ellos. Entonces fue cuando Mirjana le preguntó su nombre, y ella le contestó: *"Soy la bienaventurada Virgen María"*.

Ese mismo día, bajando del Podbrdo, la Virgen se apareció nuevamente, esta vez sólo a Marÿa, diciendo: *"Paz, paz, paz y sólo paz"*. Detrás de ella, Marÿa pudo ver una cruz. Tras lo que la Virgen, con lágrimas, corroboró: *"¡La paz debe reinar entre el hombre y Dios, y entre todos los pueblos!"* Esto tuvo lugar hacia medio camino subiendo al lugar de las apariciones.

El Cuarto día (27-VI-1.981)

La Virgen se apareció tres veces a los niños. Esta vez, los niños le preguntaron todo tipo de cuestiones, y la Virgen les respondió. Para los sacerdotes, dio el siguiente mensaje: *"Han de creer firmemente, y han de cuidar la fe del pueblo"*. Nuevamente, Jakov y Mirjana pidieron una señal, porque la gente había empezado a acusarles de mentir o tomar drogas. *"No tengáis miedo de nada"*, les contestó la Virgen.

El Quinto día (28-VI-1.981)

Grandes multitudes, de todas partes, iban juntándose ya desde muy temprano. Hacia el mediodía, había unas quince mil personas. Ese mismo día fray Jozo Zovko, el párroco, interrogó a los niños sobre lo que habían visto y oído en los días anteriores.

A la hora de costumbre, la Virgen nuevamente se apareció. Los niños rezaron con ella, y luego le preguntaron. Así, Vicka, le preguntó: *"Mi querida Señora, qué quisieras de nosotros, y qué de nuestros sacerdotes"*. La Virgen le contestó: *"La gente debe rezar y creer firmemente"*. De los sacerdotes, dijo que debían ser fuertes en la fe, y ayudar a los demás a creer firmemente.

Ese día, la Virgen acudió y se fue varias veces. Una de esas veces, los niños le preguntaron por qué no se aparecía en la parroquia, para que todo el mundo la pudiese ver. Contestó: *"Bienaventurados aquellos que, sin haber visto, han creído"* (Jn. 20, 29).

Aunque la multitud les importunaba con sus preguntas y curiosidades, y el día era bochornoso y pesado, los niños se sentían como en el cielo.

El sexto día (29-VI-1.981)

Los niños fueron llevados a Mostar para un reconocimiento médico, tras el que se les diagnosticó como "sanos". El informe del médico jefe de servicio fue: *"No están locos los niños, sino la persona que los ha traído aquí"*.

La multitud ese día, en la colina de las apariciones, fue mayor que nunca. Tan pronto como los niños llegaron al lugar de siempre y empezaron a rezar, la Virgen se apareció. En esta ocasión, la bienaventurada Madre de Dios les exhortó a tener fe, diciéndoles: *"La gente debe creer firmemente y no tener miedo"*.

Ese día, una doctora que iba siguiendo y observándoles a los niños durante la aparición, deseó tocar a la Virgen. Los niños guiaron su mano al lugar donde se encontraba el hombro de la Virgen, y sintió como un estremecimiento. La doctora, aunque era agnóstica, tuvo que reconocer que: *"Aquí, algo extraño está pasando"*.

Ese mismo día, un niño llamado Daniel Setka, fue milagrosamente curado. Sus padres lo llevaron a Medjugorje, rezando específicamente para su curación. La Virgen había prometido que ello se haría si los padres rezaran, y ayunaran, y creyeran fuertemente. El niño fue sanado de repente.

El séptimo día (30-VI-1.981)

Dos chicas jóvenes propusieron a los niños videntes irse lejos en coche, para poder dar un paseo. De hecho, su intención era llevarlos lejos de la zona, y retenerlos hasta después que el tiempo usual de la aparición hubiera pasado. Sin embargo, aunque los niños se encontrasen bastante lejos del Podbrdo, en el momento

normal de la aparición, pasó como si una llamada interior les incitara a pedir a salir del coche. Tan pronto como lo hicieron, y se pusieron a rezar, la Virgen se acercó hacia ellos, desde la dirección del Podbrdo, que en ese momento se encontraba a un kilómetro. Rezó siete padrenuestros, etc.

Así la trampa de aquellas jóvenes quedó sin efecto. Muy pronto después de esto, la policía empezó a entorpecer a los niños y a los peregrinos para ir a Podbrdo, el lugar de las apariciones. Aunque primero a los niños y luego a la multitud, se les prohibió ir, la Virgen siguió apareciéndoseles en lugares escondidos, en sus casas y en el campo. Los niños ya habían conseguido confianza y abiertamente hablaban con la Virgen, buscando ilusionadamente sus consejos, escuchando sus advertencias y mensajes.

Fechas posteriores

De esta forma, los acontecimientos de Medjugorje continuaron hasta el 15 de enero de 1.982.

Al mismo tiempo, el párroco empezó a acoger a los peregrinos en la iglesia, permitiéndoles participar en el Rosario y en la celebración de la Eucaristía. Los niños también rezaban ahí su Rosario. La Virgen se apareció a veces, durante este período, en la iglesia. Incluso una vez, el mismo párroco, mientras rezaba el Rosario, vio a la Virgen. Inmediatamente interrumpió la oración, y espontáneamente empezó a entonar un canto popular: *"Lijepa si, lijepa Djevo Mario"* (*"Oh, qué bella que eres, Santísima Virgen María"*). Toda la iglesia pudo apercibirse de que algo fuera de lo corriente le ocurría. Luego declaró que la había visto. Y así, él, que hasta entonces había no solamente dudado, sino estado en contra del más mínimo comentario sobre apariciones, se convirtió en el defensor de los niños. Dio testimonio de su apoyo hacia las apariciones hasta tal punto que fue condenado a prisión.

Desde el 15-I-1.982 en adelante, los niños vieron a la Virgen en una estancia lateral de la parroquia. El párroco lo preparó así por las dificultades e incluso peligros que nuevamente se presentaron. Previamente, los niños se aseguraron de que ello estaba de acuerdo con los deseos de la Virgen. De todas formas, debido a la prohibición del obispo diocesano, desde abril de 1.985 en adelante, los niños dejaron de usar el entorno de la iglesia como lugar de las apariciones. Así, en cambio, fueron a una habitación de la casa parroquial.

En todo el tiempo comprendido entre el principio de las apariciones hasta hoy, sólo ha habido cinco días sin que ninguno de los niños haya visto a la Virgen.

MENSAJE

De acuerdo con el testimonio unánime de los videntes, al aparecerse, la Virgen dio una serie de mensajes, que han de darse a la gente. Aunque son muchos, sin embargo, se pueden resumir en cinco temas, ya que todos los mensajes, básicamente, subrayan o conducen a esos cinco.

1. Paz

Ya en el tercer día, la Virgen hizo hincapié en la paz, como el primero de sus mensajes: *"Paz, paz, paz y sólo paz!"*; después de lo cual, dijo un par de veces: *"La paz debe reinar entre Dios y el hombre, y entre la gente"*. Teniendo en cuenta que, cuando la Virgen dio ese mensaje, Marÿa pudo ver una cruz, la conclusión obvia es que esta paz viene de Dios. Jesús, a través de la Virgen, llega a ser nuestra paz (Ef. 2, 14); *"ya que él es la paz entre nosotros"*. Esta paz, *"el mundo no la puede dar"* (Jn. 14, 27) y por ello Cristo mandó a sus apóstoles que la dieran al mundo (cf. Mt. 10, 13) para que toda persona pudiera llegar a ser *"hijo de la paz"* (Lc. 10, 6). Por eso la Virgen, como "Reina de los Apóstoles", en Medjugorje se presentó a sí misma como la *"Reina de la Paz"*. Quién mejor que ella puede convencer con más éxito al mundo de hoy, enfrentado con la amenaza de la destrucción, cuán grandiosa y necesaria es la paz.

2. Fe

El segundo de los mensajes de la Virgen es la fe. Ya en el cuarto, quinto y sexto día de las apariciones, la Virgen exhortó a los que estaban allí a tener una fe más fuerte. Compasiva, repitió este mensaje muchas veces. ¡Sin la fe no podemos llegar a la paz! Además, la fe es por sí misma la respuesta a la Palabra de Dios, que Él no solamente proclama, sino que de hecho nos la da. Al creer, aceptamos la Palabra de Dios que, en

Cristo, se hace *"nuestra paz"* (Ef. 2, 14). Al aceptar esto, la persona se convierte en una nueva criatura, con una nueva vida, la de Cristo, dentro de ella, y comparte la naturaleza de Dios (cf. 1 P. 1, 4, 23; Ef. 2, 18). Es así como la persona se asegura la paz con Dios y con los demás.

Una vez más, no hay nadie que pueda entender mejor la necesidad y la eficacia de la fe que la Virgen María. Por eso lo acentuó en cada ocasión y encargó a los videntes que llevasen la luz de la fe a los demás. La Virgen María presentó la fe como una respuesta a todo, sin importar qué cosa la gente estuviera buscando. La presentó como el requisito previo para toda oración, deseo o petición, y la relaciona con la salud, integridad y cualquier otra necesidad humana.

3. Conversión

La conversión fue otro de los frecuentes mensajes de la SS. Virgen María. Advirtió un debilitamiento, e incluso una ausencia de fe en la humanidad en el día de hoy. Y sin la conversión es imposible conseguir la paz. Toda verdadera conversión comporta la purificación o limpieza del corazón (cf. Jr. 4, 14), ya que un corazón corrupto o deteriorado es la base de unas relaciones deficientes, que a su vez conducen a un desorden social, leyes injustas, constituciones infames, etc. Sin un cambio radical del corazón, sin la conversión del corazón, no hay paz. Por ello, la Virgen María sugiere continuamente la confesión frecuente. Esta petición es para todos, sin diferencia, pues *"no hay ni siquiera un justo"*, *"todos andan extraviados, todos están pervertidos"* (Rom. 3, 10, 12).

4. Oración

Casi a diario, a partir del quinto día de las apariciones, la Virgen María recomienda la oración. Ruega a cada uno que *"rece sin cesar"* como Cristo mismo enseñó (cf. Mc. 9, 29; Mt. 9, 38; Lc. 11, 5-13). Así pues, la oración estimula y fortalece nuestra fe, sin la que nuestra relación con Dios se desordena; así como la relación con cada persona. La oración nos recuerda incluso cuán cerca de nosotros está Dios, incluso en nuestra vida diaria. Al orar, le reconocemos, le damos gracias por sus dones hacia cada uno de nosotros, y nos llenamos con una esperanzada expectación de lo que necesitamos, en particular de nuestra redención. La oración estabiliza el equilibrio de uno mismo, y nos ayuda en nuestra *"ordenada relación con Dios"*, sin la cual es imposible mantener la paz ni con Dios ni con quienes están a nuestro alrededor.

La Palabra de Dios advierte sobre la oración a toda persona humana, y está esperando una respuesta de esa humanidad. Es precisamente esto lo que proporciona a la oración su "justificación". Nuestra respuesta debiera ser "fe hablada", u "oración". En la oración, la fe anima, renueva, fortalece y sostiene al orante. Además, la oración conduce verdaderamente a dar testimonio del Evangelio, y de la existencia de Dios, y, de este modo, provoca una respuesta de fe en las demás personas.

5. Ayuno

Ya en el sexto día de las apariciones, la Virgen recomendó ayunar, puesto que el ayuno ayuda a la fe. Esto es, el ayuno ayuda y asegura control sobre uno mismo. Tan solo la persona que puede dominarse a sí misma es verdaderamente libre, y es capaz de abandonarse a Dios y a su prójimo, como pide la fe. El ayuno le garantiza que su abandono en la fe es seguro y sincero. Le ayuda a liberarse de toda esclavitud, y especialmente de la esclavitud del pecado. Quien no está en posesión de sí mismo, de alguna manera está esclavizado. Así pues, el ayuno socorre a la persona para refrenarse de buscar placeres desordenados, lo que a su vez la conduce a una vida fútil e inútil, a menudo despilfarradora de los mismos bienes, que son necesarios a los demás únicamente para la supervivencia básica.

Con el ayuno recuperamos también en nosotros el don de poder vivificar en nuestro interior el amor real para los pobres y desposeídos, lo cual, hasta un cierto punto, modera la diferencia entre ricos y pobres. Por una parte, alivia las necesidades de los pobres y también cura los excesos personales e indigencia de otros. Y a su peculiar manera, proporciona una dimensión de paz que hoy, de forma especial, está amenazada por la diferencia de ritmo de vida entre ricos y pobres.

Para sintetizar, podemos decir que los mensajes de la Virgen subrayan que la paz es el mayor de los bienes, y que la fe, la conversión, la oración y el ayuno son los únicos medios para poder alcanzarla.

6. Mensajes especiales

Además de los cinco mensajes que, como hemos dicho, son los importantes, y que la Virgen inmediatamente dio al mundo entero, a partir del primero de marzo de 1.984, empezó, cada jueves, principalmente a través de la vidente Marÿa Pavlovic, a dar mensajes especiales a la parroquia de Medjugorje y a los peregrinos que venían. Así, la Virgen, además de los seis videntes, escoge la parroquia de Medjugorje junto con los peregrinos que acuden aquí, para ser sus colaboradores y testigos. Ello es evidente desde los primeros mensajes de los jueves, cuando dijo: *"Estoy escogiendo esta parroquia de forma especial y quiero guiarla"*. Insistió otra vez en ello cuando dijo: *"Elijo esta parroquia especialmente, ya que me es más querida que otras, y es donde vine gozosamente cuando el Todopoderoso me envió"*. (21-III-1.985). Y da otra razón más para su elección, diciendo: *"Convertíos en la parroquia, ese es mi segundo deseo. Así, todos aquellos que vengan aquí, se convertirán"* (8-III-1.984). *"Os estoy pidiendo, especialmente a los parroquianos, que viváis mis mensajes"* (16-VIII-1.984). Lo primero de todo, los parroquianos y los peregrinos deben llegar a ser testimonio de sus apariciones, y sus mensajes, y así poderse unir con ella y los videntes en la realización de su plan de conversión del mundo y de reconciliación con Dios.

La Virgen conoce bien la debilidad de la naturaleza humana de los parroquianos y peregrinos con los que desea colaborar en la salvación del mundo. Es consciente de la necesidad de la fuerza sobrenatural. Por ello, les conduce a la fuente de tal fuerza. Que es, antes que nada, la oración. Ardiente y continuamente nos exhorta a rezar. De toda la oración, acentúa especialmente la Sta. Misa (7-III-1.985, 16-V-1.985), y recomienda continuamente la devoción al Santísimo Sacramento (15-III-1.984). También anima hacia la devoción al Espíritu Santo (2-VI-1.984, 9-VI-1.984, 11-IV-1.985, 23-V-1.988, etc.) y la lectura de la Sagrada Escritura (18-X-1.984, 14-II-1.985).

Con estos mensajes especiales a la parroquia y a sus peregrinos, la Virgen María desea que los primeros mensajes, que al principio fueron dirigidos al mundo entero, sean profundizados, hechos más aceptables y comprensibles a los demás.

Desde el 25-I-1.987, la Virgen empezó a dar el mensaje el día 25 de cada mes, en lugar de cada jueves, a través de la vidente Marÿa Pavlovic. Esto continúa todavía hoy.

APROBACIÓN

En mayo de 2.019, el Papa Francisco autorizó oficialmente organizar peregrinaciones a Medjugorje. La Santa Sede precisó que se debe "evitar que tales peregrinaciones creen confusión o ambigüedad sobre el aspecto doctrinal".

En agosto de 2.020, el Santo Padre envió un mensaje a los jóvenes reunidos en Medjugorje por el festival anual "Vengan y vean", para animarlos a imitar a la Virgen María para que "la luz de la esperanza no se apague".